



Darsi Fernández: Gestionar cultura debe ser una vocación*

Por: Marianela González

Marianela González (MG): *¿Qué define a un gestor cultural? ¿Cómo se relaciona su trabajo con el del promotor o el del productor?*

Darsi Fernández (DF): Creo que lo define la vocación de gestionar o gestar cultura. Existen gestores culturales que provienen de la creación, o sea, artistas-gestores; funcionarios de instituciones culturales que son verdaderos gestores; y personas que no tienen formación artística ni la obligación de gestionar cultura, pero no pueden dejar de hacerlo.

También existen personas en cargos o puestos de trabajo que deberían ser ocupados por gestores culturales. Es decir, personas que se dedican a administrar recursos para eventos culturales, a definir políticas, a organizar conciertos o curar exposiciones; pero que podrían dedicarse a cualquier otra cosa o que simplemente trabajan por ganar dinero. No quiero decir que esté mal, pero no definen esta profesión.

MG: *En los últimos años, el rol y los perfiles del gestor cultural han sido objeto de teorizaciones sistemáticas desde las academias. Sin embargo, estimo que su práctica es mucho más antigua. ¿Cómo cree que se concilian hoy ambas dimensiones: teoría y práctica?*

DF: Efectivamente, la clasificación o semantización puede ser más o menos nueva y convencional. La actividad probablemente sea tan antigua como las primeras manifestaciones artísticas. Lo interesante es que esta es una materia en la que se ha teorizado relativamente tarde, a partir del concepto de Estudios Culturales o Socioculturales. Con anterioridad, puede que tuviera un carácter más espontáneo y empírico. Tal desarrollo significa que, de algún modo, la sociedad moderna valora el rol del gestor y la gestión cultural como una actividad. Solo se llega a teorizar en profundidad sobre algo, en la medida que adquiere relevancia —en este caso— para el desarrollo de la cultura, de las industrias culturales, de la vida de los pueblos.

La conciliación teoría-praxis es obvia, como en todas las esferas del conocimiento. Los gestores más preparados e informados gestionan mejor. Ellos están llamados también a engrosar, con su accionar y su experiencia, el Corpus Teórico de la profesión.

*Fragmento de la entrevista publicada en *La ventana* (Septiembre de 2011). Cortesía de Darsi Fernández. La misma forma parte de una serie de reflexiones abordadas en el Taller de *Producción y Gestión Cultural* organizado por la entrevistada en la Casa de las Américas entre el 14 y el 16 de septiembre del mismo año.

MG: *¿Cómo se inserta el rol del gestor cultural en una época tan determinada por las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), las redes sociales, etc.?*

DF: La gestión cultural ha ampliado sus horizontes con el uso de las TIC. En muchos sentidos, se facilita la actividad con el uso adecuado de esas herramientas. Además, desde que existe la cultura digital, han ido surgiendo gestores culturales en ese entorno. Pero una de las características más interesantes de este trabajo y que a la vez complejiza su teorización, es que el gestor cultural puede ser alguien completamente desconectado del mundo virtual, un individuo que labora con la artesanía de una zona indígena del Amazonas.

Naturalmente, es útil que el gestor cultural maneje el mayor número de herramientas de gestión posibles, pues las Nuevas Tecnologías están cambiando tanto los modos de creación, como los modos de consumo del arte y de la cultura.

MG: *Ha sido voluntad expresa en Cuba considerar la cultura no solo como las bellas artes ni como privilegio de una minoría, y materializar esa aspiración le ha otorgado un rol decisivo a las instituciones y organismos estatales. Sin embargo, en los últimos años se ha visto también la emergencia de otros sujetos sociales que intervienen en la gestión cultural de forma alternativa al Estado. En su criterio, ¿cómo se expresa en Cuba esta concurrencia?*

DF: Creo que hace muchísimo tiempo también existen en Cuba personas con inmensa vocación y talento para la gestión cultural, sujetos que por una u otra razón no formaron parte del sistema institucional de la cultura. Recuerdo una época en que la sola mención de la figura del representante de un artista en una institución cultural provocaba urticaria, espanto, no se sabía cómo lidiar con la labor no institucionalizada, con necesidades del artista o de cualquiera de las etapas del proceso de creación, difusión y consumo de la cultura. Las propias instituciones no podían cubrirlas y, lógicamente, lo hacían otros.

Se han ido puliendo esas relaciones, creo que todo el mundo va aprendiendo en el camino. Los gestores autónomos o no institucionalizados van haciendo más profesional su labor, las instituciones van aprendiendo que hay espacios de acción que ellas difícilmente pueden cubrir y que resulta incluso deseable que sean realizados por otras personas, fuera del marco estatal.

Luego, en el fondo, se trata del mismo asunto que estamos intentando resolver como país, como sociedad: reconocer que el Estado no puede hacerlo todo ni conviene que lo haga, encontrar qué actividades es más conveniente que adopten otras fórmulas, etc. Existen muy pocas regulaciones en la cultura acerca del espacio de los gestores autónomos, de los proyectos que tienen iniciativas culturales; habrá que ir aprendiendo a relacionarse, sobre la base del respeto al trabajo honrado.

MF: *¿Cuán importante es para Cuba la conformación de una estructura que agrupe a los gestores culturales del país?*

DF: Considero que es imprescindible establecer una red, conocernos, interactuar, por muchas razones. Las experiencias de uno pueden ser útiles para los demás. Cuando se identifican problemas, es más fácil llegar a las soluciones de manera conjunta. La existencia de un cuerpo más o menos serio, quizá con algún tipo de código de ética o de principios de la profesión, avalaría la figura del gestor, profesionalizándola de alguna manera. Hay propuestas que podrían hacerse si las identificamos como necesidades; podemos ayudar a modificar legislaciones obsoletas, podemos hacer mucho todos juntos.

En mi opinión, por ejemplo, es obvia la necesidad de una formación especializada para gestores culturales. Exceptuando algunas acciones del Centro de Superación para la Cultura y algunos talleres convocados por la UNEAC, no existen cursos de pregrado y postgrado que aporten currículos completos y herramientas actualizadas para formar administradores, gestores o promotores culturales. El Colegio de San Gerónimo de La Habana está realizando la segunda convocatoria de un Diplomado en Gestión del Patrimonio Musical, y ambas ediciones han tenido una gran demanda y aceptación.

Darsi Fernández. Vive y trabaja en La Habana. Graduada de Derecho (U.H.). Delegada de la SGAE en Cuba. Dirigió el Comité de Expertos que redactó el Anteproyecto de Ley de Derecho de Autor y Derechos Conexos para la Asamblea Nacional. Gestora cultural, productora, directora musical y colaboradora en numerosos conciertos de música cubana. Ha sido *music supervisor* y *music advisor* en algunos filmes y documentales cubanos, así como en coproducciones. Colabora con revistas especializadas en arte y cultura.

Marianela González. Vive y trabaja en La Habana. Periodista y editora. Especialista de Comunicación e Imagen en la Casa de las Américas y Editora de la revista Temas. Contribuye regularmente con publicaciones nacionales y extranjeras, sobre todo especializadas en Cine. Seleccionada al *Talent Press* Guadalajara (2013). Su trabajo como investigadora ha sido presentado en entornos académicos de Argentina, Brasil, México y los Estados Unidos.